

# Con Wolfgang Merkel “URUGUAY ES LA MEJOR DEMOCRACIA”

El director del Centro de Investigación Social de Berlín evalúa los sistemas políticos latinoamericanos

FABIÁN MURO

Auspiciada por las fundaciones Konrad Adenauer, Friedrich Ebert y la Embajada de Alemania, la conferencia del profesor en Ciencias Políticas Wolfgang Merkel en el Centro de Formación para la Integración Regional (Cefir) se centró en la calidad de la democracia en los países latinoamericanos y cómo determinarla. Como director del Centro de Investigación Social de Berlín, Merkel colocó a Uruguay como la democracia más sólida del continente y abogó, como principio, por un Estado fuerte y eficaz que tenga como prioridad la inversión en educación como motor principal para el fortalecimiento democrático.

—¿Puede explicar qué escuela de pensamiento sustenta sus afirmaciones sobre la democracia y su calidad?

—No hay tal escuela. Lo que hago es dirigir un departamento de investigación sobre la calidad de las democracias, los procesos de transición hacia ella y su consolidación. No nos basamos en una teoría en particular. Nuestro enfoque podría resumirse así: ¿bajo qué condiciones puede una democracia consolidarse exitosamente? Pensamos que hay que estudiar la interrelación entre dos grandes factores. Uno es estructural y toma en cuenta elementos como la economía, el orden institucional y la estatalidad, o sea un Estado en condiciones de funcionar de una manera efectiva para imponer la ley, recaudar impuestos, etc. El otro contempla las decisiones propiamente dichas de las elites políticas. En nuestras investigaciones intentamos desarrollar conceptos que expliquen qué significa la palabra democracia y hemos llegado a la conclusión de que hay dos pilares: libertad para la participación política y Estado de Derecho. Más allá de esto, también



FOTOS: LEONARDO CARREÑO

**Invertir en la educación es lo más importante para fortalecer la democracia**

decimos que una democracia es más que poder tener elecciones libres.

—En su conferencia, usted mencionó que hay que fomentar la justicia social.

—Sí, pero tampoco alcanza tener únicamente políticas que fomenten la justicia social. Son precondiciones importantes, pero no suficientes. En el caso de que un sistema político cumpla con todos los requisitos para lo que llamamos una “democracia enraizada”, vemos que no son muchos los Estados que llegan a eso. El instituto político estadounidense Freedom House determinó que existen 120 países democráticos. Para nosotros, no es así. Si tomamos el caso de América Latina y exceptuamos a Cuba vemos que hay distintos tipos de democracias, desde las enraizadas como Uruguay, hasta las altamente defectuosas, como Colombia, Haití y Venezuela. Hay distintos tipos pero hay también distintos grados de democracia. Ejemplifico con dos países europeos. Inglaterra y Francia tienen sistemas políticos muy diferentes, pero

enraizada desarrollar un Estado de Bienestar, típico de países como el suyo o los escandinavos?

—No. Estados Unidos claramente no es un Estado de Bienestar en el sentido europeo y es una democracia muy sólida y estable. Pero volviendo a América Latina —la región más desigual del mundo— el déficit en justicia social puede convertirse en un riesgo para la supervivencia de una democracia basada en el respeto y el cumplimiento de la ley.

—¿Hay métodos y medidas universales para mejorar la calidad de la democracia?

—Sí. Primero quiero decir que es importante diagnosticar óptimamente los parámetros con los cuales se determina la calidad de una democracia. Uno de ellos, por ejemplo, es la relación del ciudadano con el Poder Judicial. ¿Todos tienen derechos iguales ante ese poder? Otro puede ser el acceso a los cargos que resultan de un proceso electoral. ¿Todos los ciudadanos pueden presentarse o

la calidad de sus democracias es muy similar. En este continente, Venezuela y Uruguay tienen no sólo dos sistemas políticos distintos sino que también la calidad de su democracia es diferente.

—¿Su enfoque es aceptado entre las clases políticas de distintos países?

—En la Unión Europea estamos siendo tomados en cuenta para el debate y también entre algunos académicos estadounidenses. En América Latina he encontrado que colegas como el argentino Guillermo O’Donnell son receptivos a esta manera de medir la calidad de una democracia. Con él estamos de acuerdo en que un país bien puede tener elecciones libres y aún así ser una democracia defectuosa. Si un resultado electoral favorable se invoca como legitimidad para saltarse controles institucionales intermedios o colonizar el Poder Judicial, tenemos una democracia defectuosa.

—Siendo europeo, ¿piensa que es un requisito para alcanzar una democracia

hay alguna barrera? Lo que nuestros estudios empíricos nos han llevado a concluir es que lo que más a menudo falla es el cumplimiento de la ley. Eso debe ser fortalecido, más que el proceso electoral. En el caso de América Latina, la justicia social sin duda es otro elemento esencial para el fortalecimiento de la democracia, y también la estatalidad, un Estado fuerte que pueda imponer la ley y legitimarse mediante un sistema tributario justo. Con todo, lo más importante de todo es la inversión en educación. Ese es el motor fundamental de la democracia

— Hace 20 años que su país se reunió. ¿Cómo ve usted que ese proceso se ha dado?

—Políticamente, la integración ha sido exitosa y completa. Económica y socioculturalmente, aún hay asignaturas pendientes. Por ejemplo, sigue habiendo más desocupación en el Este, más allá de que hubo una gigante transferencia de recursos financieros. ♦